



EN plena guerra fría en 1956, un grupo de fotógrafos holandeses decide en Amsterdam unirse en una asociación de profesionales y para profesionales gráficos de Prensa, con fines humanitarios. El objetivo en aquel momento resulta unívoco: motivar a los miles de lectores de Prensa de los distintos países para conseguir un acercamiento entre ellos, a través de una imagen objetiva, que ponga nombres, apellidos y una cara a la noticia. Año tras año la fundación fue reuniendo las mejores fotos de cada momento, capaces de actuar como una «conciencia gráfica» —en sus propias palabras— de lo que había ocurrido en los últimos doce años. Al mismo tiempo, los premios que ha ido otorgando han llegado a tener un prestigio entre los profesionales del medio superior al del premio Pulitzer, acusado con demasiada frecuencia de egocéntrico. Cada año son más los que concursan o participan de alguna manera en las actividades que lleva a cabo la asociación, conocida como World Press Photo.

Las actividades del grupo conceden especial importancia a los temas políticos, pero no se olvidan de otras parcelas como la degradación del medio ambiente, tampoco se olvida de premiar las cualidades profesionales del fotógrafo. Uno de los premios que se conceden está dedicado al mejor relato gráfico, en el sentido de que se haya contado mejor una situación, se haya plasmado un ambiente o se haya plasmado un acontecimiento de la forma más sincera posible. En todo caso, la fundación promueve todo lo que vaya encaminado a fomentar la fotografía de Prensa, el testimonio gráfico en su sentido más amplio. Una vez hecha la selección del mejor material del año se reúne en una exposición que re-

VEINTICINCO AÑOS EN IMAGENES

corre, en forma de paneles, toda Holanda y gran número de capitales del mundo. Sin embargo, este año W.P.P. ha querido conmemorar su propio nacimiento y supervivencia durante veinticinco años con la edición de un ejemplar único, que plantea gráficamente las vivencias de todo el planeta en estos últimos años.

La antología de W.P.P. (1) reúne las mejores fotografías de estos últimos años, las más elocuentes, las más humanas; tomar algunas de ellas ha costado la vida al reportero o la ha puesto en peligro pero, como alguno de ellos dice: «si la fotografía no es suficientemente buena, es que no estabas suficientemente cerca». Muchas de las imágenes del libro han quedado en nuestro recuerdo como un símbolo o como una síntesis, más allá del documento, por ejemplo, de la imagen del Vietnam. El libro va a ser publicado en la misma fecha en distintos lugares de

América y Europa, participando también en la discusión sobre la validez del relato gráfico, de la importancia de la imagen inmóvilizada e inalterable, de la utilización del detalle violento para la comprensión de determinados acontecimientos, a la búsqueda del lugar que le corresponde al periodismo gráfico dentro del contexto de la noticia.

Estos veinticinco años han supuesto, por otra parte, una sucesión vertiginosa de cambios en el campo científico. La energía que sirvió para destruir miles de vidas en Hiroshima y Nagasaki se utiliza hoy para uso doméstico; el hombre va a la luna o se pasea con una cierta soltura por la órbita terrestre; la «guerra fría» ha tenido tiempo de acabarse y de volver a empezar; Cuba ha podido hacer su revolución y convertirse en un tópico a pesar de sí misma, etc. La actualidad de otro tiempo, los temores

Huynh Cong Ut aportó este documento gráfico en 1972, sobre la guerra del Vietnam, la más fielmente fotografiada.





Los privilegios de los rodesianos blancos, transmitidos durante años de generación en generación, ofrecen al objetivo del fotógrafo Eddie Adams imágenes como esta, capaces de resumir toda una situación.

o alegrías ante determinadas noticias, sus consecuencias, vuelven al cabo del tiempo de la mano de W.P.P., bajo la óptica de la objetividad, de una objetividad cercana a nuestra comprensión, en toda la dimensión del drama humano. ¿Fue un abuso publicar aquellas fotos del budista ardiendo para protestar por la persecución de que eran objeto en Vietnam? ¿Debió impedir el fotógrafo semejante suicidio? Los temas que entonces no fueron resueltos vuelven ahora a través del tiempo, se recuperan en la lectura de este volumen que, como él mismo dice, ha logrado «congelar el tiempo». ■ C.F.

(1) Este libro, cuyo título completo es «World Press Photo. 1956-1981: 25 años a través de las mejores fotos de Prensa del mundo», aparecerá conjuntamente y en la misma fecha en más de trece países de Europa y América, publicado por editoriales como Times, Morrow, Hachette/Gamma, Abril, etc. En España será publicado por Technipress, S. A. de Ediciones (nueva dirección C/ Nicolás Morales, 40, 2.º-5. Madrid-19), al precio de 900 pesetas.



No es necesaria una guerra para que se produzca esta escena. Michael Wells lo explicó así en 1980.